

Profesores y tecnología: repensar la digitalización de la labor docente*

Neil Selwyn

Resumen: Este artículo revisa los cambios que acarrea la digitalización al trabajo de los profesores. Discute cómo, junto a las posibilidades que se supone que ofrecen para facilitar la labor docente, pueden las tecnologías digitales complicar y dificultar su práctica profesional, examinando cinco tendencias que presenta el trabajo del docente con tecnología.

Abstract: This article reviews the changes that digitalisation brings to the work of teachers. It discusses how, along with the possibilities they are presumed to offer in order to facilitate teaching, digital technologies can make teachers' professional practices more complex and difficult, examining five trends that shows the work of the teachers with technology.

Palabras clave: trabajo docente, digitalización, tecnología, estandarización, exhibición, reciclaje, medición, expansión.

Key words: Teacher's work, digitalisation, technology, standardisation, exhibiting, recycling, measurement, expansion.

Uno de los grandes engaños de la «era digital» es la idea de que las tecnologías digitales reducen la necesidad de esforzarse y, en general, mejoran la vida laboral de la gente. El *marketing* tecnológico suele fomentar la noción de que hay cosas nuevas y emocionantes que, sencillamente, «se hacen» gracias a las tecnologías digitales sin ninguna necesidad de esforzarse. En el mejor de los casos, la mayoría de la gente tiende a no reparar en el esfuerzo y el trabajo que implica el uso que hacen de la tecnología digital, pero la expansión constante de esta herramienta está intrínsecamente ligada al trabajo. La digitalización de la sociedad que se está produciendo exige, sin duda, una cantidad considerable de trabajo mental y manual, junto con cambios significativos en la coordinación y la distribución del trabajo.

Por tanto, ¿qué implicaciones podrían tener estas tendencias en el mundo de la educación? Aunque normalmente sólo se la juzga en términos de aprendizaje y pedagogía, es en la tecnología de la educación donde en estos momentos se está desarrollando gran parte del trabajo educativo. En particular, la vida laboral del profesorado se fundamenta cada vez más en el uso de la tecnología. Por ejemplo, para organizar y dirigir el quehacer diario de la docencia —desde la distribución de

* Publicado en inglés en <http://rethinking-digital-schools.com/wp-content/uploads/2016/09/Selwyn-Prof-Voice-piece.pdf>. Traducción de Paula Zumalacárregui. El BILE agradece al profesor Selwyn su amable autorización para publicar este texto.

los recursos hasta el control del rendimiento— se usan sistemas de administración de escuelas como Compass. Junto con estos sistemas institucionales encontramos el uso diario de software de oficina, como correo electrónico, Microsoft Word, PowerPoint, Excel o calendarios electrónicos. Google, YouTube y las miles de aplicaciones educativas disponibles en iTunes y Google Play son realmente útiles para planificar e impartir las clases. Facebook y Twitter son valiosas fuentes de apoyo y desarrollo profesional; páginas como LinkedIn son importantes en tanto que foros para el desarrollo profesional.

Por lo general, el papel de la tecnología en el trabajo docente se describe en términos positivos: facilita la pedagogía innovativa, alivia las cargas administrativas y funciona, normalmente, como el «amigo del docente». Como defendió hace poco Bill Gates, la tecnología digital ofrece la posibilidad

... de ahorrarse el trabajo pesado, como elaborar o corregir deberes de matemáticas. O sea, los profesores quieren implicarse y ayudar a cada uno de sus alumnos (...). Para los profesores de primaria o secundaria, sirve sobre todo para librarse de las cosas que no les entusiasma hacer.

No hay duda de que a Bill Gates lo que le corresponde es entusiasmarse con la tecnología digital y no con la corrección de deberes de matemáticas. Aunque se suele presuponer que las nuevas tecnologías facilitan la vida profesional de los docentes, es evidente que no siempre puede ser así. Por el contrario, conviene tener una conciencia mayor de en qué sentidos las tecnologías digitales podrían complicar y dificultar la labor docente. Sin duda, la reconstitución tecnológica del trabajo de los profesores y de las prácticas profesionales merece un examen más detallado.

A continuación, se analizarán cinco tendencias del trabajo docente con tecnología digital que merecen una atención mayor:

1. La tecnología digital y la estandarización de la labor docente

Quizás el papel más evidente que la tecnología digital juega en muchos colegios sea la estandarización de las actividades y las acciones del profesorado. Algunos sistemas institucionales, como la elaboración de horarios o el software para el diseño de la carga de trabajo, están explícitamente diseñados para estandarizar el trabajo. Sin embargo, otros sistemas de administración de escuelas, como Compass, incluyen también mucho trabajo de plantillas y proformas. Al término de cada trimestre, muchos profesores se encontrarán usando «bancos de informes» de texto prescrito para elaborar informes y otros métodos para redactar comentarios. En la enseñanza con tecnología, los profesores suelen tener que rellenar los huecos de planes de estudio, programas, registros y anotaciones genéricos.



Fotografia de Monkey Business Images (Shutterstock).

Estas tecnologías prometen aportar consistencia al trabajo docente y reducir los errores del juicio humano. Lo cierto es que muchos sistemas escolares virtuales están configurados para garantizar que los profesores toman decisiones de manera consistente, sobre todo en relación con aquellos aspectos que se contemplan como un «éxito» o un «problema». Por ejemplo, aunque los profesores puedan, individualmente, introducir datos sobre las notas de tareas específicas, (faltas de) asistencia y demás, la mayor parte de las decisiones sobre estos datos agregados se computan mediante software. Serán los sistemas los que decidan que se marque a un alumno en «rojo», «amarillo» o «verde», en apariencia por voluntad propia. Los resultados ya no dependen únicamente del sentido de juicio profesional y el criterio de cada profesor.

2. Tecnología digital y la exhibición de la labor docente

El acceso compartido a estas tecnologías escolares estandarizadas supone muchas veces que todos los demás integrantes de la comunidad educativa vean el trabajo del profesorado, desde colegas y directores hasta padres y alumnos. En este sentido, las tecnologías digitales provocan que haya que rendir cuentas en público de la labor docente. Gracias a sistemas como Compass, los directores pueden comprobar fácilmente que los profesores hayan terminado de poner las notas, escribir los informes o preparar las clases. La tecnología es una parte fundamental de los métodos de auditoría, medición y cuantificación de la «efectividad» y el «éxito» del trabajo de un profesor.

Se puede contemplar estas tecnologías con ojos positivos. Como sabrán todas aquellas personas que han dejado de forma deliberada un rastro de correos electrónicos, la tecnología resulta útil para que los profesores dejen constancia de lo que han hecho. No obstante, que el propio trabajo resulte tan visible para tanta gente también tiene sus desventajas. La tecnología constituye una herramienta para comprobar que los profesores están rindiendo como es debido (o no) o si están trabajando de forma eficiente (o no). Los profesores tienen que considerar cuidadosamente cómo se presentan; puede darse un incremento de la competitividad, sentimientos de responsabilidad o quizá reticencia a compartir con los compañeros el trabajo en la red sin recibir el reconocimiento que merecen como autores originales.

3. El reciclaje digital de la labor docente

No hay duda de que lo que hacen los profesores en el aula ya no necesita depender del trabajo de preparación de cada cual. Por el contrario, la educación digital consiste cada vez más en la reutilización y reapropiación de los contenidos. Se urge a los profesores a «abrazar el remix» y adoptar prácticas de «trabajo co-creativo». Por ejemplo, en algunos colegios es habitual reutilizar las láminas de PowerPoint de otros profesores. Como es lógico, han surgido algunas páginas web en las que los educadores

emprendedores pueden revender sus mejores programaciones, paquetes de diapositivas y demás contenidos virtuales. Como señaló con entusiasmo el *New York Times* en un informe de 2015, páginas como éstas fomentan «una economía del compartir en la que gana el profesorado».

Se están modificando las nociones de autoría y propiedad intelectual, por supuesto, como resultado de la enseñanza con tecnología. Lo que se defiende en estos momentos es que los profesores ya no pueden pretender ser dueños de sus contenidos docentes digitales; son, en cambio, meros «pistoleros a sueldo», comprados al por mayor como actores de una película o una representación teatral. Como resultado, los profesores están empezando a encontrar algunas grandes plataformas virtuales que restringen el acceso a los contenidos que han generado a partir de su propia experiencia docente; de vez en cuando descubren incluso que sus materiales originales se revenden como si los hubieran creado otros.

4. La medición digital de la labor docente

También es importante reconocer que las tecnologías digitales se usan cada vez más para dar apoyo a la cuantificación directa y a la medición del trabajo del profesorado, lo que adopta formas muy diferentes. Páginas como ratemyteachers.com ofrecen a los alumnos una plataforma anónima para comparar valoraciones sobre la «buena voluntad», la «accesibilidad» y el «atractivo» general de sus profesores. A la inversa, la reciente moda sobre las «analíticas del aprendizaje» proporciona a los directores y a las instituciones muchas herramientas diferentes para evaluar la calidad del trabajo docente. Está en auge el mercado de aplicaciones comerciales que permiten al profesorado generar «comentarios en tiempo real» de las clases. También los colegios, los distritos y las agencias gubernamentales utilizan de manera regular encuestas virtuales para medir la satisfacción de los alumnos, su actitud hacia el colegio, el bienestar del profesorado y otras opiniones.

El control digital del trabajo educativo ha superado los límites de las aplicaciones virtuales. Ciertas organizaciones, como la fundación Gates, han invertido millones de dólares en el desarrollo de métodos digitales de videovigilancia en el aula, como una herramienta para ayudar a los profesores a mejorar su labor docente. Otras innovaciones incluyen el uso de «podómetros de compromiso» y otras tecnologías de auto-cuantificación similares para medir el nivel de compromiso y motivación del alumnado. Sin duda, estas tecnologías han contribuido a que los colegios adopten el antiguo mantra empresarial: «Si lo puedes medir, lo puedes controlar».

5. La expansión digital de la labor docente

A pesar de estos ejemplos, quizá la tendencia más significativa sea la expansión digital de la labor docente en el tiempo y en el espacio. En resumidas cuentas, las tecnologías digitales facilitan que los profesores (y sus alumnos y sus directores) trabajen las 24 horas del día, sin importar dónde estén o qué hora sea. Gracias a los teléfonos móviles, el correo electrónico, las redes sociales, los sistemas de gestión del aprendizaje y otras herramientas de aprendizaje virtual, la gente puede trabajar de la forma que mejor se amolde a sus necesidades en lugar de ceñirse a las expectativas institucionales inamovibles de su centro.

En particular, se espera cada vez más que los profesores se comuniquen con los alumnos fuera del aula «en cualquier momento, en cualquier lugar», supervisen con deberes después del colegio el compromiso para con sus clases, impartan clases aunque no se encuentren físicamente en el colegio y despachen trámites administrativos, preparativos y aspectos burocráticos de su trabajo fuera de las horas de clase. Muchos profesores gestionan el correo del colegio por la tarde o por la noche, por la mañana temprano, entre semana y los fines de semana, para que no entorpezca la próxima jornada de trabajo. Como los límites se desdibujan, a menudo se percibe como obligatorio responder rápidamente a las consultas de los alumnos. Muchos profesores sienten asimismo la necesidad de estar constantemente a disposición de la dirección y el personal del colegio. En resumen, la enseñanza ya no se ciñe a los límites de la jornada laboral.

Debate

En muchos sentidos, estos usos de la tecnología en los colegios son un mero reflejo de cómo se organiza en la sociedad la mayoría de las formas de trabajo. Los profesores no son los únicos profesionales para los que se han desdibujado los límites del tiempo de ocio y de trabajo. La educación no es el único sector económico que está cada vez más supeditado a principios de automatización y producción «abierta». En este sentido, se podría celebrar que los cambios anteriormente descritos aporten moderna eficiencia al conservador entorno laboral del colegio de «ladrillo y mortero» del siglo XX. Muchos de los ejemplos perfilados resultan más vertiginosos y flexibles de lo que es habitual en el ámbito educativo. Estas tecnologías sin duda permiten que los profesores estén mejor conectados y menos limitados a las restricciones institucionales.

Aun así, hay mucho por lo que mostrarse receloso. En particular, las formas de trabajo descritas anteriormente entran en conflicto con términos de equidad y ética. Se podría argumentar que estas nuevas herramientas de educación perpetúan unas formas mucho más antiguas de explotación laboral y falta de poder del trabajador. Por



Fotografía de Science Photo (Shutterstock).

ejemplo, el reciclaje o la reventa de la propiedad intelectual del profesorado se puede entender en términos de explotación. Pese a toda su eficiencia y flexibilidad, se podría defender que la mayoría de estas prácticas tecnológicas no reportan ninguna ventaja a quienes se dedican al ámbito educativo.

También resulta problemático que la tecnología digital complique formas de trabajo específicas, al sacar al ámbito de lo no laboral determinados aspectos de lo que hacen los profesores y los alumnos. Mientras que muchos profesores considerarán que gestionar sus bandejas de entrada por las tardes y los fines de semana es un mal necesario previo a empezar la jornada laboral, estas actividades suponen, de hecho, una parte esencial de la jornada. Las tecnologías digitales tienden a convertir ciertos elementos de la educación en lo que el académico-activista estadounidense Trebor Scholz describe como «trabajo digital informal»: tareas virtuales mundanas que «ni parecen ni huelen ni se perciben como trabajo». ¿Qué hacemos sino trabajar al mirar el correo del trabajo en casa o en vacaciones?

Las maneras en que las mismas tecnologías digitales subrayan otras formas de trabajo como si fuesen más importantes resultan igual de insidiosas. Las tecnologías de comunicación digital y los sistemas de gestión administrativa son herramientas fundamentales del trabajo docente que ahora se hacen visibles a distintos tipos de público. Se puede celebrar que el contenido abierto, la evaluación virtual y los sistemas de calificación supongan una mejora de la transparencia y la responsabilidad en el ámbito educativo, pero estos son también métodos poderosos de vigilancia, control y disciplina. La desventaja de que el trabajo se documente públicamente gracias a la tecnología es que incrementa la presión de que parezca que hacemos bien las cosas, lo que muchos profesores pueden percibir como una forma de «control panóptico del rendimiento» (*panoptic performativity*).

Son más difíciles de cuantificar otros impactos más insidiosos de estos usos de la tecnología. Por ejemplo, a muchas de estas descripciones subyace la impresión de que se generen sensibilidades y sentimientos alterados en torno a la labor docente. Sin duda, la tecnología puede fomentar el compañerismo. No obstante, también puede reducir la empatía entre colegas, alimentando interacciones innecesariamente secas y bruscas o, por lo menos, excesivamente exigentes o entrometidas. No deberíamos olvidar las dificultades afectivas de desconectar mentalmente del trabajo de profesor, sobre todo la ansiedad y el agotamiento exacerbados que se derivan de la experiencia de estar «siempre disponibles» mediante la conexión constante a un software de gestión del aprendizaje y a los sistemas de correo electrónico.

Como ya se ha dicho, no hay duda de que las tecnologías digitales como las que se han descrito en este artículo están modificando la naturaleza del trabajo docente. Más específicamente, todas estas tecnologías imbuyen la enseñanza de una sensación de mer-

cantilización y lógica de mercados. Estas tecnologías apoyan imperativos más amplios de rendir de forma eficiente y de «que las cosas se hagan», por lo que la atención se centra en aquello que produce resultados más que en lo que es verdaderamente importante. Esto conduce a situaciones perversas que contradicen lo que mucha gente considera que es el propósito y el espíritu subyacente de la tecnología. ¿Cómo hemos alcanzado un punto en el que los profesores utilizan páginas web para subcontratar los beneficios intelectuales (y quizás, incluso, el placer) de desarrollar sus propios materiales educativos? ¿Por qué deberían los educadores profesionales eludir la responsabilidad pedagógica de hacer una evaluación personal de las tareas de sus alumnos?

Conclusiones

La tecnología digital no mejora, fomenta o transforma la educación automáticamente. Por el contrario, los ejemplos que se recogen en este artículo señalan la tendencia creciente a que la tecnología digital fomente la fragmentación de la labor educativa y separe de su «ejecución» la «idea» de la enseñanza y el aprendizaje. Aunque a los emprendedores tecnológicos les gusta celebrar la disociación de los procesos educativos, esas tecnologías plantean el riesgo de la desprofesionalización del profesorado mediante la persistente estandarización y separación del trabajo, y la subversión del juicio y la pericia profesionales. Para incidir en un aspecto antes mencionado, estas tecnologías no reportan necesariamente ventajas para la mayoría de los profesores.

En la raíz de estos cambios tecnológicos se encuentra el cambio de los procesos laborales, que ya no están dirigidos por los trabajadores, sino controlados por los directores y los administradores, así como por el gobierno e intereses comerciales. En contraste con las entusiastas afirmaciones que suelen acompañar a la educación digital, es probable que el resultado a largo plazo de esas tecnologías sea que los profesores se sientan cada vez más alejados y desvinculados de su trabajo. Por supuesto, la causa principal de estos problemas no radica en la tecnología digital. Las presiones del rendimiento, de las auditorías, de la desprofesionalización y el equilibrio profesional-personal llevan desde la década de 1980 definiendo cada vez más los sistemas educativos. Aun así, las tecnologías digitales están sin duda permitiendo y amplificando estos problemas en los colegios actuales y merecen, por tanto, un examen y una resistencia mayores.

Así que todo aquel que tenga interés en el área de la educación y la tecnología tiene mucho trabajo por delante. A día de hoy, estos son los problemas, las tensiones y las preguntas que apenas sí se han planteado en los debates sobre «aprendizaje digital» y «la educación del siglo XXI». Hay que romper este silencio incómodo. ¿De qué otro modo podrían ser las cosas? ¿Cómo se podrían implementar las tecnologías digitales para que resulten más justas y otorguen más poder a los profesores? ¿Cómo po-

drían todas aquellas personas que trabajen en el ámbito educativo repensar de forma crítica y colectiva cómo quieren que se usen las tecnologías en su vida y en su entorno laboral?

En particular, ¿cómo podrían poner freno los sindicatos y organizaciones de trabajadores a los peores aspectos de estos desarrollos (por ejemplo, con las campañas de la American Federation of Teachers y Education International para poner en tela de juicio las actividades de empresas como Pearson)? ¿Debería el profesorado de otros países presionar para implementar su propia versión de las recientes propuestas del gobierno francés sobre el «derecho a desconectar», según el cual los trabajadores tienen derecho a apagar los dispositivos electrónicos del trabajo por las tardes o los fines de semana? ¿Podrían seguir los colegios el ejemplo de algunas empresas y prohibir totalmente el uso del correo electrónico?

Quizás estas sugerencias parezcan un poco caprichosas a la luz de la progresiva digitalización de los colegios y de las aulas. No resulta sencillo imaginar este panorama en medio del actual dominio de Google, Apple, Facebook y Amazon, pero urge considerar qué alternativas posibles podría haber aún frente a la creciente ubicuidad de la educación digital. Es aquí donde empieza el trabajo duro de verdad para la educación digital.

Neil Selwyn*

* Dirección para correspondencia: neil.selwyn@monash.edu